

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La construcción del cuerpo y las relaciones de poder en el imaginario de viajeros ingleses al río de la plata.

Cantera, Carmen.

Cita:

Cantera, Carmen (2005). *La construcción del cuerpo y las relaciones de poder en el imaginario de viajeros ingleses al río de la plata. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/297>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/oPo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: "La construcción del cuerpo y las relaciones de poder en el imaginario de viajeros ingleses al Río de la Plata".

Mesa Temática Nº 31: *La construcción social de los discursos. Ideologías, prácticas y representaciones (Río de la Plata, período tardocolonial)*

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Historia Americana.

Autora: Carmen Cantera (profesora asociada cátedra Historia Argentina I, Investigadora Instituto de Historia Americana).

Dirección: Padre Buodo 74, depto 15, (6300) Santa Rosa, La Pampa.

E-mail: cantera@cpenet.com.ar

1. El problema

Sobre el sustrato biológico del cuerpo se imponen pautas culturales que le confieren sentido. Como producto cultural, el cuerpo es un objeto sobre el que se construyen discursos que ocultan relaciones de poder y de jerarquía que quedan consolidadas en el lenguaje. Esos discursos reproducen parámetros establecidos, por lo que la producción cultural con relación al tema se torna en una mera reproducción, dada la represión que la cultura ejerce sobre las manifestaciones acerca del cuerpo, del sexo y del género que se apartan del modelo dominante.

Esta ponencia indaga, en textos de viajeros ingleses al Río de la Plata durante las primeras décadas del siglo XIX, las representaciones construidas respecto del cuerpo del *otro* y las relaciones de poder establecidas. Desde un punto de enunciación europeo se brinda el sustrato discursivo para la domesticación y la manipulación del cuerpo. Su apariencia externa, los hábitos, las posturas que adopta o las vestimentas con que se lo cubre conforman un imaginario que refiere a orígenes y posiciones sociales diferentes. De esta manera se naturalizan relaciones de discriminación y de dominación más o menos implícitas en el lenguaje.

2. Marco teórico

Eliseo Verón plantea que todo proceso de producción discursiva depende de las condiciones de producción y que, buena parte de ellas, consiste en otros textos ya producidos (Verón, 1987:18).

Siempre existen dos lecturas posibles: la de la producción o generación y la del consumo. Por su parte, el concepto de circulación designa el proceso a través del cual el sistema de relaciones entre las condiciones de producción y de recepción es construido socialmente (Ibídem: 20). Es decir que toda producción de sentido es necesariamente social y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido (Ibídem: 125). A su vez, toda producción de sentido tiene su manifestación en un soporte material: el texto escrito, la imagen o un sistema de acción (Ibídem: 126- 127)

Para Roger Chartier la operación de construcción de sentido, efectuada en la lectura o en la escucha, es un proceso históricamente determinado, cuyos modos y modelos varían según el tiempo, los lugares y las comunidades. Todo texto posee verificaciones múltiples y móviles que dependen de las formas a través de las cuales es recibido por los lectores (Chartier, 1992: 51). No existe un texto fuera del soporte que lo da a leer o a escuchar y no hay comprensión de un escrito que no dependa de las formas en las cuales llega a su lector. Los autores escriben textos que otros transforman en objetos impresos, la separación entre ambos es el espacio donde se produce el sentido (Ibídem: 55).

Según De Oto y Jiménez (2005) una de las vertientes del relato de viajes es la empírica, producto de un conjunto de saberes derivados de la observación; la otra vertiente es el conjunto de conocimientos y prácticas sociales recibidos de la tradición en la que se inserta cada relato de viajes y se afirma en la matriz cultural. De este modo el viajero es un sujeto de la experiencia sensible y también es un sujeto de la lectura. La vertiente tradicional da cuenta de las relaciones discursivas que componen la matriz desde donde el viajero ve el mundo por el que transita. A la vez, la exposición y divulgación de nuevos conocimientos es el resultado de una ruptura de límites aceptados como inamovibles y, también, es el resultado de la ampliación de información que en el imaginario produce el viaje.

3. Las fuentes

Se analizan las obras de viajeros ingleses al Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XIX. Emeric Essex Vidal servía en la marina británica cuando llegó a Buenos Aires en 1816. Permaneció dos años en el Río de la Plata durante los cuales pintó escenas sobre lugares y costumbres porteñas. A su regreso a Londres publicó un libro con láminas de color acompañadas de un texto

informativo. Otro de los autores, un inglés de identidad desconocida, permaneció en Buenos Aires durante los primeros años de la década de 1820, su obra fue publicada en Londres en 1825 y traducida al castellano en 1942. Alejandro Gillespie llegó al Río de la Plata durante la primera invasión inglesa y, años después de la Revolución de Mayo, publicó sus memorias de viaje. Los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson efectuaron varios viajes por América del Sur y en 1834, en colaboración, comenzaron a publicar sus memorias. Francisco Bond Head llegó a Buenos Aires en 1825 como delegado de una compañía minera mientras que Samuel Haigh lo había hecho en 1817 como representante de una firma inglesa.

Todos ellos publicaron sus trabajos al regresar a Inglaterra. En la presente ponencia se focalizan las construcciones discursivas que configuran tipologías urbanas referidas a la relación del cuerpo con comportamientos que lo involucran de manera armónica o violenta. Con la primera tienen que ver las prácticas religiosas, las actividades recreativas y los alimentos. Por su parte, las formas de relación violenta se analizan a partir de la descripción de los castigos físicos y de las ejecuciones.

Indudablemente que los textos estaban dirigidos al público europeo, a los efectos de dar a conocer imágenes de un mundo que se presentaba exótico a los ojos del viajero. A la vez que se construye la imagen del *otro* sociocultural, se elabora una representación de la propia cultura, a la que se sobrevalora y jerarquiza.

4. Representaciones del cuerpo y de la religiosidad

La construcción del imaginario que los viajeros realizan del cuerpo del *otro* refiere siempre a los parámetros europeos. El cuerpo se torna en una dimensión objetiva, con múltiples relaciones que lo involucran a partir de diversos comportamientos socioculturales que, por su exotismo, son pasibles de registro por parte del viajero, quien informa a sus pares europeos, ellos son los destinatarios de esta producción textual.

Uno de esos comportamientos se vincula a la práctica religiosa, a la que corresponden hábitos y posturas corporales que, en definitiva, exteriorizan alguna forma de relación asimétrica en la que se sustenta el poder. El modelo dominante

se constituye en el arquetipo insoslayable al que apela la construcción discursiva. De este modo, tanto el aspecto exterior, físico, como las prácticas religiosas se miden de acuerdo con ese referente y contribuyen a establecer relaciones de jerarquía que justifican situaciones de dominación.

Alejandro Gillespie describe la edificación de las iglesias, elogia su limpieza y, particularmente, la elegancia de la catedral, su cúpula y su pórtico, aunque el interior se ve desfavorecido por sus embellecimientos “charros”. Por su parte, en los suburbios de la ciudad se dedican otros sitios para el culto de los “neófitos” empleados en el servicio público. De este modo se traslada la estratificación social porteña a la jerarquía otorgada a los espacios dedicados a las prácticas religiosas.

La rusticidad de las edificaciones también es descrita por Samuel Haigh, quien compara la ornamentación en oro y plata de la etapa colonial con la sobriedad de los adornos que él observa. La primera imagen del aspecto físico de la ciudad que Haigh transmite es la vista desde la rada. Describe su aspecto “sombrio y monástico”, por la presencia de torres y cúpulas, así como por el número de “clérigos y frailes” que circulaban por las calles. Las iglesias siempre abiertas, el tañido de las campanas y la presencia de hermosas mujeres, acompañadas por sus mulatas, que llevan alfombras para arrodillarse durante la ceremonia, son algunas de las imágenes que Haigh transmite. Los vestidos de misa, negros y ceñidos al cuerpo contrastan con los chales de colores vivos que las damas colocan sobre sus hombros. El detalle de las medias blancas responde, según el viajero, a la necesidad de exhibir los pies y tobillos, pequeños y torneados.

El cuerpo femenino es un objeto de descripción recurrente en todos los viajeros, se admiran las facciones, la figura, el porte y el movimiento caracterizado por la gracia y la soltura al caminar y bailar.¹ Estas descripciones responden a lo que los viajeros observan en las mujeres de la elite porteña, a

¹ En un trabajo previo se indagan las representaciones del cuerpo femenino. Es particularmente el cuerpo de la mujer el que se constituye en una atracción ineludible para el extranjero. De este modo, los contrastes se evidencian con mayor énfasis y el cuerpo se carga de atributos con los que se construyen las representaciones de la alteridad genérica. El paradigma del modelo binario y de la familia monogámica como fundamento de la sociedad heterosexual, fortalecido por el saber médico, es sostenido por el discurso de los viajeros ingleses, especialmente cuando las conductas observadas y registradas se enfrentan con los parámetros de la cultura de origen (Cantera, 2005).

ellas se contraponen las mujeres de la campaña o de los suburbios, a las que se subestima y describe con menosprecio.

El viajero anónimo inglés diferencia a los países católicos de los protestantes, particularmente por la decoración suntuosa de las iglesias, la música y la indumentaria del clero, que contrasta con la simplicidad de la religión reformada. En este sentido, el boato de las ceremonias católicas se percibe como uno de los factores que reforzaron la autoridad española en América. Las fiestas patrióticas y religiosas, de las que participaban las autoridades, incluían la asistencia a la catedral en procesión. Este aspecto también constituía una forma de exteriorización del poder político en asociación con el eclesiástico.

La práctica religiosa en Buenos Aires incluía la utilización de escasos misales y la sobriedad general de las mismas contrastaba con las costumbres inglesas. La descripción de las prácticas religiosas femeninas incluye sus posturas corporales, la oración, la asistencia de las damas con sus esclavas diariamente a misa, lo habitual de los retiros religiosos y la inclinación a profesar de monjas. La religiosidad porteña despertó la atención de los viajeros, así como los horarios de las misas y la asiduidad de la concurrencia de las mujeres. Estas referencias, así como la descripción de los vestidos de misa, dan cuenta de la atención de Samuel Haigh puesta en el cuerpo femenino.

Una beldad española saca gran ventaja del vestido de misa, de seda negra perfectamente ajustado al cuerpo; mantilla blanca o negra puesta graciosamente en la cabeza, que a veces contrasta con un chal de seda de color vivo sobre los hombros; los zapatos y medias son de seda blanca porque las damas españolas nunca usan medias negras o azules y se enorgullecen mucho de sus pies, lo que no es de admirar, pues generalmente muestran pie muy pequeño y bien torneado tobillo (Giunta, 2004: 11).

Vidal describe los trajes de iglesia como muy sobrios, vestidos negros que se usan con medias de seda y zapatos de raso blancos. Las jóvenes, vestidas igual que las damas, exhibían gran formalidad.

La profusa actividad religiosa, especialmente en las damas de Buenos Aires, llama la atención de los ingleses cuya religión reformada carecía de la fastuosidad que predominaba en las ceremonias católicas. La iglesia, así como las tertulias, constituían espacios de sociabilidad donde las mujeres porteñas podían exhibirse y desplegar un conjunto de relaciones que trasponían los estrechos límites hogareños, dado que la participación en otros ámbitos semipúblicos (cafés, pulperías, reuniones de carácter político) les estaba

vedada.

La presencia de conventos en Buenos Aires manifestaba una necesidad social, tanto de las elites como de los sectores subalternos. Los monasterios no sólo respondían a las inquietudes femeninas. Constituían un destino donde encauzar a las mujeres, ya sea por el excedente femenino, por la incapacidad de brindarles un matrimonio conveniente o por la necesidad de “subsanan defectos” (Braccio, 1999: 226 y ss).

En una ceremonia previa al ingreso al convento, una muchacha se despedía de sus familiares y allegados. La clausura impuesta a la joven incita al viajero a llamarla “víctima” y a considerarla “interesante”, aunque no bella, en las circunstancias de la escena de despedida. El alejamiento definitivo de la joven era precedido de un ritual donde ella se exponía físicamente por última vez. A partir de su ingreso al convento ya no habría posibilidades de tomar contacto con sus allegados. La reunión familiar constituía parte de un ritual de pasaje sin retorno.

Era de noche y la multitud dificultaba la entrada frente a la casa. La dama estaba sentada en la sala, lujosamente ataviada, su cabeza y cuello adornados con joyas (esto se hace para hacer resaltar el contraste con el hábito que llevará en el futuro). Se oía música, y más bien parecía una reunión alegre donde no se hubiera podido adivinar el desenlace: el abandono del mundo por un semejante. La dama –iba a decir la víctima- sonreía a todos. No parecía estar triste y recibía la despedida de sus amigos con tranquila compostura. Un sacerdote, vinculado quizás al convento, estaba en el cuarto: al dejar la casa, fue la dama acompañada por él y sus parientes. Con paso firme, inclinándose ante todos, se retiró. Al pasar frente a nuestro grupo, compuesto de varios ingleses, me pareció que nos miraba con deferencia, nos inclinamos y la puerta se cerró tras ella. Me dicen que esa fue encerrada dentro de las sombrías paredes de San Juan (Un inglés, 2002: 194-195).

A partir de las decisiones de Trento los conventos femeninos implicaron la clausura y, a pesar del rechazo que produjo en las mujeres, logró imponerse. La mujer que ingresaba al convento lo hacía para siempre, por ello la ceremonia de profesión representaba el paso hacia una nueva vida “contemplativa” cuya esencia era la oración y la meditación (Braccio, 1999: 230 y 231).

El inglés anónimo describe la presencia de mujeres en la calle vestidas de monjas, con hábitos de franela, crucifijos y rosarios, que cumplían una penitencia prometida durante una enfermedad o un “dolor moral”. La sexualidad femenina es percibida bajo parámetros más rígidos que los rioplatenses, por lo que el anónimo inglés advierte una mayor tolerancia de los porteños hacia las “debilidades

femeninas” y percibe como pecaminosos aquellos comportamientos alejados de las pautas británicas.²

5. Cuerpo y diversión

El recato y la parsimonia de las prácticas religiosas contrastaban con las diversiones porteñas. La descripción que realizan los viajeros de las costumbres, que denominan criollas o porteñas, incluye los paseos, las compras, los encuentros en los cafés, los bailes, las tertulias, el teatro, las riñas de animales, las corridas de toros y el carnaval. A cada ocasión se asociaba determinada apariencia física y postura corporal. Así, en la representación construida por los viajeros, la vivacidad, la diversión y la “frivolidad” contrastaban con las costumbres británicas que se dejan entrever como muy circunspectas y atribuibles a las diferencias climáticas.

Samuel Haigh describe las tertulias porteñas en las casas más acomodadas. En ellas las distracciones consistían en la conversación, el baile, la ejecución de instrumentos y el canto. Se asombra de los modales y conversaciones de las damas, especialmente por su atención a los extranjeros, lo cual aparece como un hábito liberal respecto de los comportamientos ingleses.

Por su parte, las corridas de toros, muy frecuentadas por los porteños sin distinción de sectores sociales, resultan muy desagradables al viajero que las califica como “cruels” y “cobardes”. También en el discurso periodístico de la primera década revolucionaria las corridas de toros se califican como “indignas” y “violentas”. Con un claro propósito de desprestigio hacia la cultura española, en 1815, *El Censor* contrapone la “barbarie” de esas costumbres a un proyecto urbano que pretende alcanzar el status de las “naciones civilizadas”.³

² El viajero describe un comportamiento dual en las mujeres respecto de su moral sexual: por un lado se entregaban a “todas las voluptuosidades del placer” y luego “corrían” a la iglesia a cumplir con su oración y su penitencia. Estos hábitos, ligados a la sexualidad femenina, (acerca de la masculina no se revelan datos), impactan en la mentalidad de un extranjero cuya cultura lo inhibe para aceptar, al menos explícitamente, conductas sexuales más liberales. Es indudable que, si bien el modelo de familia tradicional estaba vigente en Buenos Aires, existía un margen para la transgresión, aún en las mujeres de la élite quienes, a los ojos del viajero, exhibían conductas alejadas del patrón de comportamiento inglés, cuya representación genérica respondía de manera más rigurosa al arquetipo patriarcal (Cantera, 2005).

³ Véase Cantera Carmen y Silvia Vermeulen. 2002. “El discurso urbano en los textos periodísticos bonaerenses de la época de la emancipación”. Guérin, Miguel (ed.). *Cultura e identidad*. Santa Rosa: Instituto de Historia Americana, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, 52.

Los hermanos Parish Robertson describen las corridas de toros como días de fiesta para toda la ciudad. Los negocios se cerraban y las mujeres se vestían con trajes vistosos, tanto si asistían a la corrida, como si se quedaban en sus balcones a observar ese espectáculo urbano que se exhibía ante sus ojos y que les permitía admirarse a sí mismas y criticar a los transeúntes.

También Vidal refiere a la exhibición que las mujeres hacían de sus cuerpos y vestidos durante los días de corridas. La plaza se describe como un centro de diversión y como el espacio para la realización de las ejecuciones públicas. Descalifica a las exhibiciones de las corridas por el alarde de brutalidad que implicaban, aunque no deja de admitir que las mismas requerían de ciertas destrezas corporales que sólo algunos podían adquirir.

El carnaval es otra de las costumbres descalificadas por el extranjero. Para el inglés anónimo incluía “desagradables” juegos: la gente se divertía arrojando agua desde los balcones y las ventanas. Las mujeres tomaban la iniciativa y, muchas veces, enfermaban gravemente como consecuencia de los juegos, que se juzgan como excesivos, absurdos y poco acordes con la feminidad.

Las fiestas de carnaval en Europa implicaban, tradicionalmente, una inversión del orden social y la aceptación momentánea de la alteración de las reglas. Indudablemente que en Buenos Aires los “excesos” descritos implicaban la alteración del orden urbano y esa conducta era la que impactaba en el extranjero. Las relaciones que involucran al cuerpo están presentes en estas diversiones, donde hombres y mujeres exhibían comportamientos desenfrenados desde la perspectiva del viajero.

Otra de las actividades recreativas para los porteños era el teatro. Respecto de su infraestructura, el inglés anónimo refiere a las condiciones humildes del edificio, que por fuera semejava un establo, aunque en el interior no resultaba tan desagradable. Refiere a que las condiciones edilicias mejoraron desde su llegada y a la necesidad de construir un nuevo teatro, lo cual atribuye a los requerimientos de la población.

La dimensión sociocultural se evidencia a partir de la comparación de costumbres, tales como la ubicación exclusiva de las mujeres en las cazuelas, hábito asociado a una práctica musulmana, considerada “abominable” por la separación que implicaba de “sus protectores naturales”. Bond Head también se

asombra de la costumbre porteña de la separación de hombres y mujeres en el teatro, ellas en los palcos y ellos en las plateas.

El viajero anónimo refiere a la seriedad de las jóvenes en el teatro, comportamiento que no era análogo en las inglesas. La prohibición de fumar (muchas veces transgredida) y la de venta de refrescos y frutas se destacan como positivas, así como la brevedad de las representaciones con relación a las largas obras europeas.

Se comparan los comportamientos de los artistas ingleses y locales enfatizándose la manera “ridícula” de vestir de los rioplatenses. Sin embargo, no todos resultan comentarios negativos, dado que llaman la atención la tranquilidad y el orden reinantes, con los cuales el teatro porteño podía “dar ejemplo al de las ciudades más cultas”. Esta característica produce monotonía y el viajero se permite afirmar que su predilección es “la alegría bulliciosa y los muchos inconvenientes del teatro inglés”.

Como lugar de esparcimiento, el teatro era visitado por caballeros ingleses quienes se dedicaban a observar a las “lindas muchachas”. El inglés anónimo no ahorra en descripciones y elogios referidos a su “belleza”, “elegancia” y “pulcritud”. Los atavíos que las mujeres desplegaban en el teatro lo sorprenden y se permite compararlos con los que lucían las mujeres de París y Londres, aunque sin las plumas y los costosos diamantes. Las partes descubiertas del cuerpo como el cuello, el escote y los brazos estimulan las referencias a la sensualidad femenina.

Las damas van bellamente ataviadas a los palcos, combinando la pulcritud con la elegancia. Por lo general visten de blanco. El cuello y el seno están bastantes descubiertos para despertar admiración sin escandalizar a los mojigatos. Una cadena de oro u otra alhaja suele pender del cuello. El vestido lleva mangas cortas y el cabello es arreglado con mucho gusto: una peineta y algunas flores, naturales o artificiales, por todo adorno (Un inglés, 2002:92).

Desde otra perspectiva, a comienzos del siglo XIX, el Telégrafo Mercantil marca la necesidad de establecer la paridad cultural con Europa.⁴ Para ello

⁴ El Telégrafo Mercantil editado entre 1801 y 1802 fue el primer periódico rioplatense. Su discurso dota a la ciudad de Buenos Aires de atributos y cualidades positivas como una forma de instalar, en el imaginario social, la idea de que posee una entidad superior con relación a otras ciudades americanas, característica que le permite equipararse a las ciudades europeas. La ciudad se presenta con una proyección social, política, económica y cultural que destaca la importancia de la entidad porteña y la contrapone a una campaña rústica, que se presenta con una jerarquía inferior respecto de la ciudad, pero de la que ésta depende para el sustento económico (Cantera, 2004: 97-108).

considera de fundamental importancia la instalación de teatros y el fomento de producciones literarias que contribuyeran a la educación de los habitantes de América y, en especial, de Buenos Aires. Si bien ésta aún mantuvo características aldeanas durante la mayor parte del siglo XIX, en el proyecto urbano local se evidencia la necesidad de que la ciudad emule a sus pares europeas.

Contrastan así las imágenes urbanas que transmiten los viajeros ingleses con los discursos locales. Cuando los primeros realizan la comparación con las ciudades europeas minimizan la jerarquía que Buenos Aires respecto de su aspecto físico y de sus rasgos socioculturales. Por su parte, los textos locales jerarquizan la ciudad a partir de un proyecto urbano que se destaca por sobre otras ciudades americanas e intenta acercarse al modelo europeo. De este modo los discursos locales manifiestan una representación de la ciudad de Buenos Aires como centro sociocultural americano, lo cual le permite construir una imagen que sobredimensiona su verdadera condición e intenta equipararla a las capitales europeas.

6. Cuerpo y alimentos

Los hábitos alimentarios registrados por los viajeros también denotan la construcción sociocultural del cuerpo del *otro*.

La descripción del anónimo inglés indica: lo primero que ingieren en la mañana es el mate, luego un desayuno, *breakfast* y, posteriormente, el almuerzo que el inglés anónimo diferencia, con relación al horario, del almuerzo inglés de la una o dos de la tarde y de la cena temprana de las ocho o nueve de la noche. A partir de un punto de enunciación europeo, que sobreestima la propia cultura, los hábitos horarios de los rioplatenses se perciben como coyunturales hasta que la costumbre inglesa se imponga.

Luego del almuerzo, especialmente en días de verano, la siesta constituía un hábito de los porteños. Desde la visión del inglés anónimo no parece tan detestable esta costumbre, dado que producía una sensación refrescante y saludable, aunque su escasa generalización había hecho a los porteños “más diligentes”. Por su parte, Gillespie, además de describir cada uno de los momentos de la ingesta de alimentos, entre los que predominan chocolates, dulces, carnes, grasas, legumbres, huevos, pan y vino, descalifica la siesta como

poco saludable, por la falta de ejercicio que suponía y la “languidez intelectual” y “corpulencia” que resultaba. El viajero subestima de este modo la capacidad intelectual de los rioplatenses, rasgo que atribuye a los hábitos generados por necesidades biológicas humanas.

Por su parte Samuel Haigh describe los sitios donde se vende la carne. Ellos se ubicaban en las afueras de la ciudad, el producto se ofrecía en un carro cubierto y su apariencia, cortada en grandes tiras y con sus cantos generalmente negros, resultaba tan desagradable que incentivaba cualquier sensación menos el apetito. No se permitía sacrificar terneras, para que la práctica no perjudicara la actividad comercial. El viajero destaca especialmente el comercio de cueros y sebo, así como la elaboración y exportación del tasajo.

De acuerdo con la hipótesis de que el cuerpo se construye como una entidad sociocultural que lo involucra de manera integral, es posible afirmar que los discursos de los viajeros apelan a la diversidad textual en función de manifestar representaciones del cuerpo que incluyen los más variados aspectos, uno de los cuales es la incorporación de alimentos. Es este un factor más que permite a los extranjeros construir una imagen de subestimación hacia el *otro*, a la vez que se enfatizan, más o menos implícitamente, relaciones de dominio sociocultural.

7. El cuerpo castigado

No siempre la construcción discursiva del cuerpo responde a pautas de sensualidad, de belleza física o de relaciones armónicas. El cuerpo humillado a partir de la tortura, la ejecución y la exposición del cadáver del criminal se describe como una práctica común en Buenos Aires.

El castigo infligido al cuerpo tiene una larga historia en Europa y constituía una acción destinada a provocar el escarmiento entre quienes presenciaban tales espectáculos. Al momento de la visita del anónimo inglés al Río de la Plata, etapa de las reformas rivadavianas, si bien la criminalidad estaba controlada, las prácticas respecto de los reos se mantenían: azotes y golpes con objetos punzantes en los cruces de las calles, traslado de los condenados en medio de una ceremonia hacia el patíbulo y ejecuciones públicas mediante la horca y el fusilamiento son descriptos como propios de este escenario urbano cuya

paradoja consiste en que, a la vez que se pregonaban y producían cambios importantes en función de consolidar una legitimidad política, se montaba un espectáculo en el cual el ritual de la muerte se constituía en objeto de atracción para la población, sin distinción de género, dado que era frecuente que las mujeres presenciaran las escenas desde los balcones.

En Europa el proceso punitivo sufrió modificaciones paulatinas desde fines del siglo XVIII en que comenzó a extinguirse la idea del cuerpo como blanco principal de la represión penal. Se disimuló el suplicio y se excluyó el aparato teatral. Pero esta transformación que se logró hacia 1840, no implicó que el proceso hubiera culminado (Foucault, 1985:22). Por lo tanto, es esperable que hacia la década de 1820, en Buenos Aires, se mantuvieran prácticas de antiguo régimen respecto del tratamiento de los cuerpos de quienes infringían la ley.

Una de las descripciones del inglés refiere a la ejecución de dos oficiales militares: la ceremonia de traslado de los reos a la plaza, junto a los sacerdotes se acompañaba de una lectura lenta de la sentencia y, posteriormente a la ejecución por fusilamiento, se producía el desfile de las tropas y la colocación de los cuerpos en los ataúdes que se trasladaban al lugar de enterramiento. Este ritual formaba parte del escenario montado en torno del castigo a quienes habían alterado un orden urbano preestablecido. En la visión foucaultiana los castigos forman parte de una táctica política. Se construye una “tecnología política” del cuerpo donde las relaciones de poder y de objeto tienen una historia común.⁵ Está presente la noción de un cuerpo, dócil, domesticado, funcional al proyecto político vigente. El viajero se limita a describir una acción que no le era ajena y desconocida, dado que en Europa constituía una práctica de vieja data.

Por otra parte, es indudable que, más allá de que los aspectos punitivos hubieran sufrido modificaciones durante el siglo XIX, no habían perdido el sentido aleccionador y de escarmiento que caracterizaba a los castigos y ejecuciones públicas del antiguo régimen. En el caso rioplatense la ambigüedad está dada a partir de que un sistema, que se autoproclama defensor de ideales republicanos, no había podido desprenderse de algunos elementos de la tradición disciplinaria. Estos resultaban funcionales a los objetivos del poder político. Cuerpos

⁵ Para Foucault el cuerpo está inmerso en un campo político en el que las relaciones de poder lo marcan, lo doman, lo someten a suplicios, le exigen. Se construye un cerco político unido a relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo (Foucault, 1985: 30-32).

domesticados y manipulados desde la acción punitiva contribuían a consolidar relaciones de poder que se manifiestan en las representaciones y en las prácticas.

8. Algunas conclusiones

Desde un punto de enunciación netamente europeo los viajeros emiten mensajes respecto de la relación sociocultural con el *otro*. A través de los textos y de la iconografía construyen imágenes urbanas y suburbanas, dirigidas a sus pares europeos, en un proceso de comparación con la propia cultura, a la que se percibe con una jerarquía superior. De este modo, las producciones discursivas se cargan de sentido en relación con un proceso de circulación y de consumo que involucra al contexto europeo, que naturaliza relaciones de superioridad política, económica y sociocultural.

Por su parte, las producciones textuales locales enfatizan la superioridad sociocultural porteña y fortalecen representaciones que emulan a las ciudades europeas y establecen una jerarquía por sobre otras ciudades americanas.

Diversas actividades, posturas y comportamientos de los porteños en los que se involucra al cuerpo son objeto discursivo de los viajeros, que imprimen sobre él relaciones de poder y de jerarquía. Las prácticas religiosas, las diversiones, la ingesta de alimentos y las acciones sobre el cuerpo de quien hubiera cometido algún delito permiten a los viajeros construir un imaginario que ponen en conocimiento de sus pares europeos en un proceso donde las relaciones que se construyen son asimétricas. De este modo, se naturalizan relaciones y prácticas de dominación avaladas por un contexto ideológico donde prevalece la idea de supremacía europea frente a estas regiones y sus pobladores.

Como construcción social, el cuerpo del *otro* se carga de significados. Los viajeros generan imágenes que les permiten, a la vez, configurar la percepción de su propio cuerpo, que no aparece de manera explícita sino por contraste o solapada detrás de las representaciones de la alteridad.

9. Fuentes y Bibliografía

AA.VV. 1941. *Buenos Aires visto por viajeros ingleses, 1800-1825*. Buenos Aires: Emecé.

- Braccio, Gabriela. 1999. "Para mejor servir a Dios. El oficio de ser monja". Devoto, Fernando y Marta Madero. *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires: Taurus.
- Cantera, Carmen y Silvia Vermeulen. 2002. "El discurso urbano en los textos periodísticos bonaerenses de la época de la emancipación". Guérin, Miguel (ed.). *Cultura e identidad*. Santa Rosa: Instituto de Historia Americana, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, 49-60.
- Cantera, Carmen. 2004. "El imaginario urbano porteño en el discurso periodístico de comienzos del siglo XIX". *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*. Santa Rosa, 97-108.
- Cantera, Carmen. 2005. "El cuerpo como producto cultural: representaciones de la alteridad en viajeros ingleses del siglo XIX". *Segundo Encuentro: Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, publicación en CD.
- Cicerchia, Ricardo. 1999. *Historia de la vida privada en Argentina*. Sao Paulo: Troquel.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- De Oto, Alejandro y Jimena Rodríguez. 2005. "Notas sobre la Historia y la literatura de viaje". *Segundo Encuentro Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La Literatura de Viajeros como problema*. Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario, publicación en CD.
- Essex Vidal, Emeric. 1999. *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires: Emecé.
- Feher, Michel, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (ed). 1990-1992. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Madrid: Taurus, Humanidades/Historia.
- Foucault, Michel. 1985. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno.
- Giunta, Rodolfo 2004. "Buenos Aires en los textos de viajeros. siglo diecinueve". Selección de textos, mimeo.
- Laqueur, Thomas. 1994. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra, Universitat de València, Instituto de la mujer.
- Le Breton, David. 1995. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Prieto, Adolfo. 1996. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Telégrafo Mercantil, rural, político-económico e historiográfico del Río de la Plata 1801-1802. 1914-1915*. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, 2 v.
- Un Inglés. 2002. *Cinco años en Buenos Aires (1820-1825)*. Buenos Aires: Taurus.
- Verón, Eliseo. 1987. *La semiosis de lo social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Vigarello, Georges. 1985. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza.